

De forma irónica, a pesar del crecimiento desbordado de exportaciones durante el Porfiriato, los porfiristas no concibieron a México como un país rico, especialmente en el sector agrícola. Incluso, atacaron la noción de la legendaria riqueza de México. El conocimiento sobre las economías del norte de Europa y Estados Unidos afectaron de forma clara las percepciones de los porfiristas. En este artículo sostengo que una perspectiva comparativa internacional no fue la razón principal por la que ellos concibieron la economía de México como deficiente. Más bien, nuevos conceptos de riqueza influyeron particularmente en su análisis de la economía mexicana. Los porfiristas rechazaron los conceptos de riqueza de la época colonial mercantilista-fisiocrática, que enfatizaban la tierra, los recursos naturales y el comercio. En vez de eso, se adhirieron a las concepciones del siglo XIX, que remarcaron la producción, el trabajo especializado, el capital y la tecnología. Dadas sus severas críticas a la fuerza de trabajo indígena de México y sus quejas sobre capital y tecnología insuficientes en el sector agrícola, no es sorprendente que los porfiristas hayan puesto de cabeza la legendaria idea de la riqueza de México. Concibiendo la riqueza como producción y no como un recurso natural, los porfiristas definieron a México no como una tierra de riqueza ilimitada sino como un país con una economía insuficiente.

• • • • •

Ironically, despite the Porfirian export boom, Porfiristas did not conceive of Mexico as wealthy, especially when it came to the agricultural sector. In fact, they even attacked the notion of Mexico's legendary wealth, contending that it was a myth. Knowledge about the robust economies in Northern Europe and the United States clearly affected Porfiristas' perceptions. But this paper argues that an international comparative perspective was not the main reason why they found Mexico's economy deficient. Rather, new conceptions of wealth weighed particularly heavy on their perceptions. Porfiristas rejected Colonial-era mercantilist and Physiocratic notions of wealth, which emphasized land, resources, and trade. Instead, they embraced 19th century conceptions, which highlighted production, and especially labor, capital, and technology. Given their severe critiques of Mexico's indigenous labor force and loud complaints about insufficient capital and technology in the agricultural sector, it is unsurprising that Porfiristas stood the notion of Mexico's legendary wealth on its head. By conceiving wealth as production as opposed to resources, Porfiristas defined Mexico not as a land of limitless riches, but as a country marked by economic inadequacies.

El declive económico de México en el siglo XIX: una perspectiva cultural¹

RICHARD WEINER

Universidad de Indiana/Universidad de Purdue Fort Wayne

En 1902, el científico Carlos Díaz Dufoo sostuvo que el “error más grande” de Agustín Iturbide, el primer líder del México independiente, fue proclamar ante el pueblo de México: “Son el país más rico del mundo”.² Díaz Dufoo no era el único que lo creía, ya que otros miembros de la muy influyente camarilla de los Científicos activamente desmentían el mito de la riqueza legendaria de México.³ Los Científicos traían a colación un tema que últimamente ha sido

PALABRAS CLAVE:

•

ECONOMÍA

•

RIQUEZA

•

PORFIRIATO

•

ELITES MEXICANAS

•

ALEXANDER VON HUMBOLDT

1 Este ensayo preliminar ha mejorado gracias a la crítica y sugerencias de Emilio Kourí, Ted Beatty y dos revisores anónimos de *Signos Históricos*.

2 Carlos Díaz Dufoo, “Mexico, its industrial evolution”, en Justo Sierra (ed.), *Mexico, its Social Evolution*, 2 vols., México, J. Balleca, 1902, vol. 2, p. 107.

3 De hecho, Díaz Dufoo atribuyó su comentario acerca de Iturbide al prominente científico Justo Sierra.

objeto de mucha atención para los investigadores: el declive económico de México en el siglo XIX. Los representantes de la Nueva Historia Económica (NHE) se han ocupado de documentar esta caída mediante una cuidadosa medición de la productividad y la comparación del desempeño económico de México con el de otras regiones de América Latina, Europa y Estados Unidos.⁴ Según ciertos indicadores económicos, la economía mexicana era de alrededor de la mitad de la de Estados Unidos en 1800. Aproximadamente un siglo después era, en el mejor de los casos, de una cuarta parte del tamaño de la de ese país.⁵ Enfatizando en el deterioro de México, los estudiosos han demostrado que durante el siglo XIX la brecha económica entre Estados Unidos y México se amplió de manera considerable.

La caída de México durante el siglo XIX se ha estudiado desde una perspectiva material, pero, ¿qué hay de analizarla desde un punto de vista cultural? Pese a la cantidad de estudios recientes, este enfoque no se ha seguido ya que la NHE, fuertemente influida por los modelos neoclásicos y el análisis cuantitativo, rechaza una aproximación cultural a los temas económicos.⁶ Haciendo



4 Para algunos trabajos muy influyentes de la corriente de la Nueva Historia Económica (NHE), véanse los trabajos de Stephen Haber (ed.), *How Latin America Fell Behind*, Stanford, Stanford University Press, 1997; *Political Institutions and Economic Growth in Latin America*, Stanford, Hoover Institution Press, 2000; Stephen Haber y Jeffrey Bortz (eds.), *The Mexican Economy, 1870-1930*, Stanford, Stanford University Press, 2002. También se pueden consultar: John Coatsworth y Alan Taylor, (eds.), *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Harvard's Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998. Para una relación del declive económico de México elaborada por un historiador que no pertenece a la Nueva Historia Económica, véase Jaime Rodríguez, *Down from Colonialism: Mexico's Nineteenth Century Crisis*, Los Ángeles, University of California Press, 1983. Para revisiones generales del desempeño económico de México a lo largo del siglo XIX, véase Edward Beatty, *Institutions and Investment: The Political Basis of Industrialization in Mexico Before 1911*, Stanford, Stanford University Press, 2001, cap. 2; Enrique Cárdenas, "A macroeconomic interpretation of nineteenth century Mexico", en Stephen Haber, *op. cit.*, 1997, pp. 65-92.

5 Véase John Coatsworth, "Obstacles to economic growth in nineteenth-century Mexico", en *American Historical Review*, núm. 83, 1978, pp. 80-100 y "Economic and institutional trajectories in nineteenth century Latin America", en John Coatsworth y Alan Taylor, *op. cit.*, 1998, pp. 23-54; y Stephen Haber, "Introduction: Economic growth and Latin American economic historiography", en Stephen Haber, *op. cit.*, 1997, pp. 1-33.

6 Para una aguda discusión de esta temática, véase Paul Gootenberg, "Between a rock and a softer place: reflections on some recent economic history of Latin America", en *Latin America Research Review*, vol. 39, núm. 2, 2004.

frente al sesgo de la NHE respecto de la especialización académica (tendencia extendida en los ámbitos académicos), examino el declive de México desde el punto de vista de la cultura económica.⁷ Por cultura económica entiendo los valores y suposiciones que determinan aquello que constituye riqueza y pobreza. La antítesis de conceptos eternos e inmutables y sus significados adquieren forma según el capricho e imaginación humanos. Así, sus definiciones se determinan culturalmente. Como investigo las ideas en torno a la riqueza, comparto territorio con los académicos del pensamiento económico. Sin embargo hay también distinciones importantes. Una tiene que ver con las fuentes. Los estudiosos del pensamiento económico, por lo general, limitan sus revisiones a la economía política académica y, en particular, a los trabajos de los investigadores más notables. En cambio, yo examino la articulación cotidiana de los términos de economía política que encuentro en periódicos, revistas, estudios gubernamentales, panfletos y reportes. Divergen no sólo mis fuentes, sino también el análisis. Los trabajos en torno al pensamiento económico generalmente hacen de las ideas económicas la pieza central del estudio, pero a mí me preocupan más las maneras en que los supuestos económicos subyacentes afectan las representaciones; cómo los enfoques culturales particulares dan forma a diversas representaciones de la economía mexicana.⁸

La crítica de los porfiristas⁹ acerca de la riqueza de México, estaba fundamentada en su reconceptualización de qué la constituía. En el centro de su análisis colocaban la interacción entre los seres humanos y el medio natural en la creación de riqueza. Rechazaban la idea de que México era increíblemente rico debido a sus magníficos y abundantes recursos naturales, idea popularizada



7 Ricardo Salvatore utiliza un enfoque en cierto sentido similar al estudiar la economía de mercado en Argentina desde un ángulo cultural. "The normalization of economic life: Representations of the economy in golden age Buenos Aires, 1890-1913", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 81, núm. 1, 2001.

8 Aun cuando el tema de análisis es distinto, mi acercamiento no difiere del que emplearon Robert Heilbroner y William Milberg en *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995. Ellos examinan las formas en que los valores culturales de raíz histórica han afectado el desarrollo de la economía a lo largo de la historia.

9 Incluso los Científicos tienen importancia por sí mismos, me veo forzado a usar la etiqueta mayor de "porfiristas" porque la crítica económica que examino no estaba limitada a una camarilla en específico. No obstante, no todos los integrantes de la élite porfirista estaban de acuerdo con todos los aspectos de la crítica.

por Alexander von Humboldt a principios del siglo XIX. Al contrario de Humboldt, los porfiristas sostuvieron que México tenía una desventaja comparativa en cuanto a recursos. Pero el aspecto fundamental de su crítica atacaba la idea de que el medio natural fuera la base de la riqueza. No los recursos que proveía la madre naturaleza, sino las mejoras que el hombre hiciera a la creación física de Dios mediante el trabajo y la tecnología humanos, eran la fuente de riqueza. Lamentando la insuficiencia de México en estos campos, los porfiristas concebían a la economía mexicana como una economía atrasada.

HUMBOLDT Y LAS IDEAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX EN TORNO A LA RIQUEZA DE MÉXICO

Ya que los porfiristas atacaban la idea de la riqueza de México popularizada por Humboldt, resulta ilustrativo examinar sus puntos de vista sucintamente. Su muy influyente obra *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* tuvo inmenso impacto sobre las percepciones públicas de la riqueza de México no sólo en ese país, sino en el ámbito internacional.¹⁰ El texto de Humboldt describía a México con una sorprendente riqueza. Para él, la grandeza del lugar se basaba en sus ricos y abundantes recursos, en especial en la agricultura.¹¹ El énfasis que hacía este autor en los recursos naturales puede parecer extraño debido a la fuerte influencia de Adam Smith en su pensamiento. Sin embargo, la equiparación de Humboldt de recursos naturales con riqueza estaba en concordancia con otra fuerte influencia sobre sus ideas: los fisiócratas.¹² Su análisis subraya-



¹⁰ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2002.

¹¹ Para un análisis de las ideas económicas de Humboldt, véase Richard Weiner, "Redefining Mexico's riches: representations of wealth in Alexander von Humboldt's *Political Essay on the Kingdom of New Spain*", en *Travels, Travelers, and Travel Writing to and Mexico, Latin America, and the Caribbean*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, (en prensa).

¹² Véase Anne Robert Jacques Turgot, *Progress, Sociology and Economics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 123. Pero los economistas que prestan mayor atención al énfasis de los fisiócratas sobre la producción, generalmente han pasado de largo este aspecto de sus ideas. Para un análisis que subraya la gran importancia que daban a la naturaleza como fuente de riqueza véase José Manuel Naredo, *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, México, Siglo XXI, 1987, pp. 74-86. Para una discusión más breve véase: Karl Marx, *A History of Economic Theories*, Nueva York, Langland, 1952, p. 29.

ba la importancia del mundo físico al enfatizando sobre la calidad de la tierra. Desde el punto de vista de la fertilidad, México era extremadamente rico, de hecho, sostenía que la tierra estaba entre las más fértiles del mundo entero.¹³ De acuerdo con esto, afirmaba que en ciertas áreas de producción agrícola limitada, el problema no era la pobreza de la tierra, sino la falta de demanda y las dificultades de transporte limitaban la producción. Continuando con esta línea argumentativa, declaró que la tierra mexicana podría producir bienes agrícolas para “mantener a una población 8 o 10 veces más grande con tan sólo un poco más de cuidado en el cultivo”.¹⁴ Los análisis comparativos de Humboldt apoyaban sus aseveraciones ya que demostraban que, debido a la gran fertilidad de la tierra mexicana, se producían cosechas mucho más grandes que sus contrapartes en Europa, en algunas regiones de Latinoamérica y en Estados Unidos.¹⁵

La fertilidad de la tierra no era la única característica física positiva de México. Su gran extensión, clima variado y geografía diversa eran otras cualidades naturales excelentes, ya que permitían que la Nueva España produjera una gran variedad de productos agrícolas:



13 Reconoció que algunas otras regiones de la América española, tales como Venezuela o Nueva Granada, tenían una agricultura más desarrollada. No obstante, sostenía que, en un balance, México, debido a su “riqueza territorial”, era la más valiosa de las colonias españolas. Humboldt, *op. cit.*, 2002, p. 4.

14 *Ibid.*, p. 260.

15 Alexander von Humboldt hizo una serie de comparaciones. En una de ellas comparó plátanos mexicanos con trigo y papas europeos. Decía que, dado el mismo tamaño de una parcela, la producción de plátanos mexicanos excedía al trigo europeo en una sorprendente proporción de 133 a 1 y las papas en una proporción en extremo impresionante de 44 a 1. En su comparación de la producción de trigo, sostenía que saber cuánto “se multiplicaba la cantidad de trigo plantada” podía “considerarse uno de los elementos primarios de la prosperidad de las naciones”. Midió cuánto crecía un grano plantado de trigo. El norte de México, la parte menos productiva de la Nueva España, producía 17 granos por cada grano plantado. Algunas de las partes más fértiles de México producían 24 y las zonas más fértiles llegaban a 35. Perú, la segunda nación más productiva, producía de 18 a 20; Río de la Plata 16; Hungría de 8 a 10; Francia, la menos productiva, de 5 a 6. Haciendo énfasis en la diferencia entre México y Francia, Humboldt sostuvo que el segundo debía cultivar 5 veces la cantidad de tierra que México para producir una cosecha similar. También comparó a Estados Unidos y México. Antecedió esta comparación diciendo que México tenía una ventaja doble sobre Estados Unidos: “salarios más bajos y una mayor fertilidad de la tierra”. Apoyó esta argumentación mostrando que las regiones estadounidenses más fértiles no lo eran tanto como sus contrapartes mexicanas. *Ibid.*, pp. 243, 261, 263 y 264.

De acuerdo con el orden de las cosas establecidas por la naturaleza, en un reino montañoso y extenso como México, debía haber una inmensa variedad de productos locales; virtualmente no existe nada en el resto del mundo que no se pueda cultivar en alguna parte de la Nueva España.¹⁶

Esto era verdadero no sólo para los productos de consumo local, sino también para la exportación:

El vasto reino de la Nueva España, si se cultiva bien, producirá todo lo que el resto del mundo desea: azúcar, grana cochinilla, cacao, algodón, café, trigo, linaza, seda, aceites y vino. Proveerá de todos los metales, sin excluir al mercurio.¹⁷

Al hacer énfasis en la abundancia de plata en México, Humboldt estimó que había diez veces más de este metal en México que en toda Europa, y que las minas de Guanajuato eran más ricas que las del Potosí.¹⁸

El alto valor que colocaba en los recursos naturales se puede notar no sólo en aquello que subrayaba, sino también en lo que desatendía e ignoraba. Sostenía que se necesitaba capital, pero minimizaba su importancia. No sólo discutía poco sobre éste sino que, de manera más importante, en su análisis no lo concebía como generador de riqueza. Para Humboldt, el mundo físico era la base de la riqueza. El capital podía ayudar a explotarla, pero no la crearía. Si el capital no era esencial, el trabajo se dejaba totalmente de lado. Esto contrastaba fuertemente con Adam Smith y, en especial, con David Ricardo, ya que éstos articularon una Teoría del valor basada en el trabajo. Smith hacía énfasis en él al demostrar que la división de trabajo incrementaba la productividad de forma significativa.¹⁹ Ricardo llegó tan lejos con el tema que atribuyó la creación de valor tan sólo al trabajo; la naturaleza era insignificante.²⁰ En los escritos de Humboldt la situación era exactamente la opuesta. La naturaleza

• • • • •

¹⁶ *Ibid.*, p. 236.

¹⁷ *Ibid.*, p. 30.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 335, 343-344.

¹⁹ Adam Smith en su libro *La riqueza de las naciones* dedica un apartado a la división del trabajo.

²⁰ David Ricardo, *Principles of Political Economy and Taxation*, Nueva York, Prometheus Books, 1996, capítulo 1.

creaba riqueza, el trabajo sólo la extraía. El análisis de Humboldt acerca de la industria pesquera es un ejemplo. Decía que ya que los mexicanos podían subsistir fácilmente de la tierra, había una falta de trabajadores para la pesca. Por ello permanecía subdesarrollada.²¹ La argumentación de Humboldt en torno a la industria implicaba que los trabajadores sólo eran instrumentos para extraer la riqueza que la naturaleza proveía. De manera más relevante, no hay una discusión acerca de la relación entre trabajo y productividad en su texto.

Los contemporáneos de Humboldt, así como algunos académicos, han subrayado el inmenso impacto que el texto referido tuvo en la percepción de la economía mexicana entre la gente de la época. Lucas Alamán sostuvo que inspiró al movimiento de independencia porque condujo a los protagonistas a creer, falsamente, que “una vez que la independencia se llevara a cabo, México sería el país más rico del universo”.²² De manera similar, los financieros ingleses, cuyas inversiones en las minas mexicanas en la década de 1820 fracasaron, culparon al *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* por haber pintado una imagen en exceso optimista.²³ Los historiadores Daniel Cosío Villegas y Charles Minguet, entre otros, sostuvieron que su creador perpetuó el “mito” de la inmensa riqueza de México.²⁴ De manera similar, Walther Bernecker, en la ponencia magistral durante un evento dedicado a ese personaje en 2003, afirmó que “ningún autor ha dado a conocer más el mito de la riqueza ilimitada de México que [...] Humboldt”.²⁵



21 Alexander von Humboldt, *op. cit.*, 2002, p. 315.

22 Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, México, Editorial Jus, 1942, vol. 1, p. 138. Algunos académicos sugieren que, independientemente de Humboldt, algunos criollos tenían una visión muy positiva del potencial económico de México. Véase Luis González y González, “El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México”, en Silvio Zavala (ed.), *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948, pp. 155-215.

23 Para una detallada relación histórica de esta controversia, véase José Miranda, *Humboldt y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, pp. 187-202.

24 Daniel Cosío Villegas, *American Extremes*, Austin, University of Texas Press, 1964, pp. 163-165; Charles Minguet, “Una nueva imagen de la América española: la obra de Alejandro de Humboldt (1805-1850)”, en Leopoldo Zea y Hernán Taboada (eds.), *Humboldt y la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 7-9.

25 Walther Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, II Congreso Internacional Alexander von Humboldt, Morelia, 2003, p. 6.

La concepción humboldtiana de la riqueza basada en la naturaleza demostró haber ejercido una fuerte influencia en el México independiente. Embonaba bien con el concepto ricardiano de ventaja comparativa. Debido a los ricos y abundantes recursos de México, la nación podía sobresalir en el orden económico internacional como exportador de productos agrícolas y minerales. Haciendo eco de Humboldt, en 1821 un panfleto afirmaba que México se convertiría en “el máximo poder mundial debido a su gran tamaño, fertilidad y situación geográfica”.²⁶ En la década de 1830 el influyente ideólogo liberal José María Luis Mora sostuvo que el citado texto contenía imprecisiones en los terrenos político y moral, ya que mucho había cambiado desde que fue escrito. Asimismo, aseveraba que el análisis económico aún era cierto.²⁷ Reflejando la gran influencia de Humboldt, el capítulo de Mora sobre el medio físico, celebraba los recursos naturales, abundantes y valiosos, de México.²⁸ Aún más que el de Mora, el texto del economista Tadeo Ortiz de 1832, que colocaba énfasis en la riqueza agrícola de México, su tierra fértil y sus recursos abundantes, utilizaba también el mismo análisis.²⁹

Se podría suponer que, para mediados del siglo, dada la caída económica que México había experimentado desde la Independencia, la visión de Humboldt se habría minado. Ciertamente, este no era el caso para el escritor liberal Mariano Otero. No sólo lo citó, sino que su descripción general del medio físico de México, que acentuaba la excepcional fertilidad de la tierra y recursos naturales abundantes, estaba claramente influida por Humboldt. Para Otero, la decadencia de México no era consecuencia de una escasez de recursos naturales, sino de la herencia colonial conservadora, que evitó que la abundante riqueza mexicana



26 Citado en Charles Hale, *Mexican Liberalism in the Age of Mora. 1821-1853*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1968, p. 253. Véase también Walther Bernecker, “El debate acerca del comercio exterior mexicano en la primera mitad del siglo XIX: ¿Comercio libre, proteccionismo, prohibicionismo?”, documento no publicado, p. 23; y Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, vol. 1, pp. 174-175.

27 José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, México, Porrúa, 1950, vol. 1, pp. 4-5.

28 *Ibid.*, pp. 13-32.

29 Tadeo Ortiz, *México considerado como nación independiente y libre*, 2 vols., Guadalajara, Ediciones I.T.G., 1952, vol. 2, pp. 7-51.

se explotara.³⁰ La visión humboldtiana persistió durante la Intervención francesa. De hecho, fue esta leyenda de una nación con abundantes recursos naturales, en especial plata, lo que, al menos en parte, motivó a los europeos a intervenir.³¹ Además, esa misma idea pareció animar las impresiones y política de desarrollo de Maximiliano.³² Así, parece que el pensamiento de Humboldt en torno a la riqueza de México dominó durante los primeros 50 años de Independencia. En efecto, durante ese periodo también se articuló una visión económica distinta que abogaba por la manufactura nacional. Pero había al menos algo de territorio en común entre ambas ideas, por ello la retórica de los promotores de la manufactura no socavó la visión humboldtiana.³³



30 Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, México, Instituto de la Juventud Mexicana, 1964, pp. 39-56.

31 Véase Martín Quirarte, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970, pp. 11-21.

32 Conversación personal con Robert Duncan. También véase su texto, "For the good of the country: State and nation building during Maximilian's Mexican empire, 1864-67", tesis doctoral, Universidad de California, 2001.

33 Aun cuando Humboldt se había centrado en la agricultura, no había rechazado la manufactura. De hecho, la había promovido. De este modo, había cierta relación entre su análisis y la posición de los promotores posindependentistas de la manufactura mexicana. Pero estas posiciones de ninguna manera eran idénticas. Humboldt, siguiendo a Adam Smith, atacaba al monopolio y al mercantilismo y abogaba por el libre comercio. Acerca de la posición de Humboldt ante la producción manufacturera, véase Richard Weiner, *op. cit.*, 2003, pp. 12-15. En cambio, los intereses manufactureros en México, defendían el proteccionismo. Sobre los impulsores de la industria y los debates entre el proteccionismo y el libre comercio, véase Walther Bernecker, "Foreign interests, tariff policy and early industrialization in Mexico, 1821-1848", en *Ibero-America...*, vol. 14, núm. 1, 1988, pp. 61-102; Walther Bernecker, *op. cit.*, documento no publicado; Charles Hale, *op. cit.*, 1998, capítulo 8; Jesús Reyes Heróles, *op. cit.*, 1957, pp. 165-212; y Guy Thompson, "Protectionism and industrialization in Mexico, 1821-1854: the case of Puebla", en Christopher Abel y Colin Lewis, (eds.), *Latin America: Economic Imperialism and the State*, Londres, University of London, 1985, pp. 125-146. Para una recopilación de fuentes sobre el debate entre el libre comercio y el proteccionismo, véase *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1971. Para un estudio de caso reciente sobre la industria textil, véase Mario Trujillo Bolio, *Operarios fabriles en el Valle de México, 1864-1884*, México, El Colegio de México, 1997.

SUBESTIMANDO LAS VISIONES HUMBOLDTIANAS EN EL MÉXICO DE FINALES DEL SIGLO XIX

¿Cómo explicar que los porfiristas atribuían a los humanos y no a la naturaleza, la capacidad de generar riqueza? ¿Qué explica el surgimiento de esta nueva concepción? En rasgos generales, corresponde a cambios en las nociones de riqueza en el pensamiento económico occidental que se pueden seguir desde los principios del siglo XIX en la obra de Smith y, en especial, en la de Ricardo. Es cierto, la academia ha puesto de relieve un movimiento de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. Pero, además de la circulación, el mundo natural era descrito como generador de riqueza, tal como José Manuel Naredo lo muestra en detalle.³⁴ Así, el caso mexicano sigue la trayectoria del pensamiento económico occidental, aun cuando lo haga con un retraso de alrededor de medio siglo. No obstante, Ricardo, la figura clave en esta transición hacia una concepción de riqueza centrada en lo humano (con su teoría del valor-trabajo) había sido eficientemente desafiado por el Porfiriato. Para mediados del siglo, los economistas europeos (incluso en Gran Bretaña, de dónde es dicho pensador) habían atacado su teoría.³⁵ Y para finales del siglo XIX los economistas desarrollaron el concepto de utilidad marginal, que echaba por tierra la teoría de Ricardo.³⁶ No fue la teoría económica, sino las tendencias populares del pensamiento, las que originaron cambios en las ideas sobre la riqueza de México. La idea de que la tecnología podía sobreponerse a las limitaciones de la naturaleza fue muy influyente. Otras tendencias importantes fueron las ideas evolucionistas y racistas acerca de la fuerza de trabajo.

Los Científicos en particular, atacaron conscientemente la noción histórica de que México era rico gracias a sus abundantes recursos.³⁷ Se manifestaron contrarios a la idea de Humboldt al concebir al medio natural de México

• • • • •

34 José Manuel Naredo, *op. cit.*, 1987, pp. 29-86.

35 Eric Roll, *A History of Economic Thought*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1971, pp. 318-341.

36 *Ibid.*, pp. 368-414.

37 Para una excelente discusión de la crítica de los científicos, véase Moisés González Navarro, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Editorial Hermes, 1990, pp. 134-143.

más como un obstáculo para la riqueza que como un generador de la misma. El científico Pablo Macedo, en un capítulo que escribió para la obra de múltiples volúmenes de Sierra, *México, su evolución social*, y que se reimprimió como monografía, demostró que los recursos de México eran una carga más que una ventaja. Macedo señaló de qué manera el medio físico estaba dividido por cadenas montañosas y no contaba con un sistema de ríos que pudiera ser explotado comercialmente y, por lo tanto, era un severo impedimento al comercio nacional e internacional.³⁸ El Secretario de Desarrollo, Manuel Fernández Leal, señaló lo mismo, acentuando el hecho de que las cadenas montañosas de México y la ausencia de ríos navegables eran un obstáculo al comercio.³⁹ Carlos Díaz Dufoo, en su estudio de la industria mexicana, también contrarió, de manera explícita, la idea de que los recursos naturales de México lo hacían una nación rica. Para combatir este punto de vista, documentó las diferentes formas en que la naturaleza era un impedimento para el desarrollo económico de México, enfatizando la ausencia de ríos navegables, la pobre calidad del mineral y de la tierra agrícola, y una serie de otras limitaciones físicas. Concluyó que: “Diversos obstáculos naturales se oponen [...] a la evolución industrial de la República”. El análisis de Justo Sierra se oponía al de Humboldt al mostrar que México tenía una desventaja comparativa en cuanto a recursos agrícolas.⁴⁰ De todas las críticas al medio físico, la más constante era la aseveración de que México no tenía agua para la producción agrícola.

Aun cuando algunos componentes específicos de esta crítica se habían expresado antes, no fue sino hasta finales de la década de 1880 que se enfrentó seriamente la visión humboldtiana. Los análisis anteriores, aunque señalaban las limitaciones del medio natural, no atacaban la idea fundamental de que México tenía una abundancia de valiosos recursos naturales. El mismo Humboldt había notado las deficiencias naturales del país. Sólo durante el



38 Pablo Macedo, *La evolución mercantil: comunicaciones y obras públicas. La hacienda pública*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, pp. 175-178.

39 “Memoria de fomento”, en Rafael de Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos*, Nueva York, H.A. Rost, 1989, pp. 176-177.

40 Sierra comparó a México con California y Rusia. Moisés González Navarro, *op. cit.*, 1990, pp. 139-40.

Porfiriato esta crítica resultó ser tan completa que minó totalmente a Humboldt: en términos de recursos, México era pobre. No obstante, no todos los porfiristas rechazaron la visión humboldtiana sobre los abundantes recursos naturales mexicanos.⁴¹

Si la naturaleza se devaluaba en esta crítica, la tecnología se colocaba en un pedestal. Díaz Dufoo describía a la tecnología humana como una fuerza que podía superar los obstáculos creados por la naturaleza para acceder a la riqueza. Afirmó que la “destrucción” humana de dichos obstáculos estaba llevándose a cabo y mencionó a las

[...] grandes obras materiales, desarrollo de fuentes de energía, suma de capitales, educación científica [como] fuerzas que eliminaban a estas limitaciones que surgen espontáneamente frente al desarrollo del bienestar nacional.⁴²

Décadas más tarde, el eminente académico Daniel Cosío Villegas elaboró un comentario sobre las ideas de Díaz Dufoo en torno a la tecnología. Lo criticó por su actitud, en extremo optimista, acerca del poder de la tecnología para superar las limitaciones de la naturaleza.⁴³

El perspicaz comentario de Cosío Villegas captura el espíritu de la concepción porfirista de la riqueza. Como lo ha demostrado la academia, el deseo de tecnología de Díaz Dufoo no era único.⁴⁴ Tampoco lo era su fe en sus inmensos



41 Algunos mexicanos y extranjeros continuaban describiendo a México de manera que retomaban a Humboldt. Un contemporáneo afirmó: “No es necesario hablar largamente sobre la riqueza de nuestro subsuelo y minerales. La fama de nuestro país es legendaria como vasto depósito de ricos recursos que han sido, desde la conquista y hasta nuestros días, explotados de manera incompleta”, Enrique Martínez Sobral, “La división internacional del trabajo: III”, en *El Economista Mexicano*, 18 de enero de 1908, p. 325. Véase también Moisés González Navarro, *op. cit.*, 1990, pp. 142-143. La prensa de negocios estadounidense hacía este tipo de aseveraciones constantemente. Véase Richard Weiner, “Mexico and the Ideology of American Economic Imperialism”, ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Historia Económica, Ciudad de México, octubre de 2001.

42 Carlos Díaz Dufoo, *op. cit.*, 1902, p. 107.

43 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, 1964, pp. 174-175.

44 Sobre el uso de la tecnología como símbolo nacional, véase Mauricio Tenorio-Trillo, *Mexico at the World's Fairs*, Berkeley, University of California Press, 1996, capítulo 8. Esta preocupación también se manifestaba en las críticas porfiristas de los métodos de

poderes. Los porfiristas celebraban la tecnología como el motor del progreso económico. Parece que el ejemplo de Estados Unidos era particularmente persuasivo. Genaro Raigosa, en su estudio sobre la agricultura mexicana de 1902, decía que las mejoras al capital podían hacer productiva a la tierra. “La agricultura actual, transformada de este modo por las inestimables conquistas de la ciencia, sólo pide a la naturaleza condiciones meteorológicas normales y una superficie efectiva para sembrar y plantar”.⁴⁵ Narró con detalle la transformación del “desierto estadounidense [Arizona, Nuevo México, Texas y Colorado], hasta ahora clasificado como absolutamente árido”, en un área de “cultivo productivo”, como ejemplo de lo expresado.⁴⁶ De manera similar, el científico Francisco Bulnes se maravillaba del alto nivel de productividad de la agricultura en Estados Unidos debida a innovaciones tecnológicas.⁴⁷

Estas observaciones empíricas se apoyaban en formulaciones teóricas ocasionales. El congresista Genaro García, en su trabajo de 1902 acerca de economía política, sostenía que los seres humanos, no la naturaleza, eran la fuente del valor: “Primitivamente, la naturaleza es más un agente de la ruina que la producción [El hombre] llega a dominar más y más a la naturaleza y la hace su dócil colaboradora en el proceso de producción”.⁴⁸ El análisis del escritor Silvestre Moreno Cora, aparecido en un trabajo histórico sobre la tierra de México, publicado en 1910, rebajó el papel de este recurso al hacer énfasis en la importancia del capital. Explicaba que el:

[...] territorio nacional había perdido mucha de su importancia como elemento de dominación debido a la competencia superior de la riqueza móvil, base del

• • • • •

producción tradicionales. Véase William Beezley, *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1987. La política gubernamental también fue prueba de que los porfiristas estaban muy interesados en la tecnología, véase Edward Beatty, *op. cit.*, 2001, en especial el capítulo 5.

⁴⁵ Genaro Raigosa, “Mexico, its agricultural evolution”, en Justo Sierra, (ed.), *Mexico, Its Social Evolution*, México, J. Balleca, 1902, vol. 2, p. 40.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 41.

⁴⁷ Francisco Bulnes, *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, México, El pensamiento vivo de América, 1899.

⁴⁸ Genaro García, *Naciones de economía política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 13.

comercio y de la industria moderna. La riqueza de las naciones ya no está exclusivamente vinculada con la tierra o la propiedad, sino que una gran parte de ella consiste en capital [...] destinado para la producción de ganancias mayores.⁴⁹

¿Cómo afectaban estas nuevas nociones de lo que constituía riqueza a las percepciones de la economía mexicana? El hecho de lamentar lo inadecuado de México, tanto en el mundo físico como en el humano, resultaba ser una crítica poderosa. Sumándose al pensamiento evolucionista, la economía mexicana estaba en las escalas menores de la evolución o era retrógrada. Esta aseveración puede parecer paradójica dado el auge exportador del Porfiriato. Y, por supuesto, había un evidente discurso oficial, del que se hacía eco en la prensa semioficial, que celebraba el avance material de ese gobierno.⁵⁰ Pero también había una crítica poderosa que surgió de cara a las nuevas sensibilidades respecto de lo que constituía la riqueza. El discurso sobre el progreso material era, en gran parte, estadístico. Apreciaba el incremento en las exportaciones, vías ferroviarias, etcétera. Pero la crítica a la riqueza de México era cualitativa. Aun cuando ocasionalmente se sostuviera sobre comparaciones numéricas, en su mayor parte hacía énfasis en las fuerzas subyacentes que la generaban.

Se aplicaba de manera primordial al sector agrícola. Esto puede parecer extraño dada la importancia histórica de la minería, en especial de la plata. De forma irónica, pese a que la actividad minera creció durante el Porfiriato y la plata fue el principal producto de exportación, la noción de que ese metal era la piedra angular de la riqueza mexicana fue socavada durante ese periodo. La razón principal de este cambio en las ideas fue la baja en el valor internacional de la plata, tendencia que surgió del movimiento hacia el oro como estándar internacional. Ya en la década de 1880, los porfiristas estaban conscientes de la

• • • • •

⁴⁹ Vale la pena notar, no obstante, que Cora era suspicaz respecto del capital. Sostenía que éste podía ser “en extremo peligroso porque no tenía la consistencia de la tierra”. Silvestre Moreno Cora, “Reseña histórica”, en Aniceto Villamar y Eduardo Pallares (eds.), *Las leyes federales vigentes sobre tierras, bosques, aguas, ejidos, colonización y el gran registro de la propiedad*, México, Herrero Hermanos, 1910, p. 8.

⁵⁰ Sobre el discurso en torno al progreso económico, véase Richard Weiner, “Challenges to porfirian visions of progress”, ponencia presentada en la IX Conferencia de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Ciudad de México, 1994.

caída en el valor de las exportaciones de plata. La estrategia principal que utilizaban para hacer frente a este problema fue hacer que los productos agrícolas fueran la exportación principal de México. Esta era una preocupación central. En efecto, había un llamado intenso y consistente para que la agricultura reemplazara a la minería como el principal producto de exportación desde la década de 1880 hasta el final del Porfiriato.⁵¹

Si la minería no fue especialmente atendida durante el Porfiriato, la industria manufacturera no corrió con mejor suerte, sin embargo, esto no quiere decir que no había una preocupación por promoverla. Estudios recientes han establecido de manera convincente que sí había tal preocupación.⁵² Como reflejo de este interés existieron algunos debates entorno al lugar más apropiado para México en la división internacional del trabajo.⁵³ Pero la retórica nacional no presentaba los dilemas de la industria manufacturera mexicana. Pienso que los porfiristas creían que ese sector era importante, pero no estaban



51 Sobre el llamado para cambiar de la plata hacia la agricultura como principal producto de exportación, véase *La crisis monetaria: Estudios sobre la crisis mercantil y la depreciación de la plata*, México, Secretaría de Fomento, 1886, p. 9; "La depreciación de la plata", en *Semana Mercantil*, 4 de julio de 1893, p. 319; "La agricultura nacional y la depreciación de la plata", en *El Economista Mexicano*, 4 de septiembre de 1897, p. 49; "Horizonte mexicano: presente y porvenir", en *El Progreso Latino*, 21 de julio, 1906, p. 65; "Horizonte mexicano: presente y porvenir", en *El Progreso Latino*, 28 de julio, 1906, pp. 97-98; "La plata", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 8 de octubre, 1897, pp. 584-585; "Nuevas opiniones", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 16 de diciembre de 1897, p. 727; R. López y Parra, "Agricultura y minería", en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 17 de febrero de 1900, pp. 124-127; y Leroy Beaulieu, "La depreciación de la plata", reimpreso en una serie de números del *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, tomo X, agosto 1886-junio 1887.

52 Véase en especial, Edward Beatty, *op. cit.*, 2001, y "Visiones del futuro: la reorientación de la política económica en México (1867-1993)", en *Signos Históricas*, núm. 10, julio-diciembre, 2003.

53 Debatieron *El Economista Mexicano* y *Semana Mercantil*. El primero apoyaba centrarse en la agricultura y la minería. Aun cuando el segundo se apartaba de esta posición al apoyar acciones gubernamentales para fomentar la industria manufacturera, su postura era un tanto similar ya que estaba de acuerdo con que la minería y la agricultura deberían ser las principales industrias de México. Véase "La división internacional del trabajo", en *Semana Mercantil*, 10 de febrero de 1908, pp. 72-73, también una serie de tres artículos titulados "La división internacional del trabajo" de Enrique Martínez Sobral publicados en *El Economista Mexicano* los días 11, 18 y 25 de enero de 1908, véanse también algunos artículos de Alberto Carreño publicados en la misma revista y después en Alberto Carreño, *Temas económicos. Primera parte. Colección de obras diversas*, México, Ediciones Victoria, 1938, vol. 6, pp. 167-217.

demasiado preocupados porque México estuviera detrás de Estados Unidos y algunas áreas de Europa. Desde una perspectiva evolucionista, concebían a México como una nación “joven” y creían que la industria manufacturera nacional se desarrollaría con el tiempo. (De manera opuesta, algunos podrían haber pensado que era imposible alcanzar a esos países). Así, durante el Porfiriato, había cierto consenso respecto del lugar de México en la división internacional del trabajo. El país debía concentrarse en la exportación de materias primas. En consecuencia, se escribió más acerca de la agricultura —el producto que los porfiristas esperaban fuera la principal exportación de México— que de la manufactura. Pero el discurso nacional en torno a la primera era más una historia de escasez que de opulencia. La tecnología, el capital y el trabajo, fueron los ingredientes clave en la noción porfirista de riqueza centrada en el elemento humano, eran insuficientes para la agricultura mexicana.

El tema de la innovación tecnológica en la producción agrícola fue muy visible porque muchas publicaciones lo promovieron. Los boletines gubernamentales (*Boletín de la Secretaría de Fomento*) y revistas agrícolas (*Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, *Haciendas y Ranchos*, y *El Herald Agrícola*) publicitaban acerca de los beneficios de introducir métodos de producción modernos. Además, el gobierno publicó materiales pedagógicos y organizó exposiciones agrícolas para convencer a los agricultores de adoptar dichos métodos.⁵⁴ Este discurso de tecnología agrícola, que concuerda con las ideas revisadas anteriormente, describía a la intervención humana como algo esencial, ya que la naturaleza era inadecuada. Las aseveraciones del agrónomo Leopoldo Palacios expresan vívidamente este sentimiento: “Es indispensable entender que la agricultura es imposible sin agua; esperar a que caiga del cielo es dejar al azar lo que debiera ser el trabajo del hombre; ¿por qué transformar por azar lo que pertenece al terreno de la ciencia?”⁵⁵

El problema era, según la crítica de los porfiristas, que los hacendados se resistían a las innovaciones.⁵⁶ Leopoldo Palacios, por ejemplo, se quejaba de que:

• • • • •

54 Rafael Zayas Enriquez, *op. cit.*, 1989, p. 177.

55 Leopoldo Palacios, *El problema de la irrigación*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909, pp. 4-5.

56 La academia se ha enfrentado a esta descripción de los hacendados. Véase Alejandro Tortolero Villaseñor, *De la coa a la máquina de vapor*, México, El Colegio Mexiquense, 1995.

[Se lleva un trabajo] enorme introducir la menor innovación en la agricultura. Nadie quiere ser el primero en experimentar porque si falla [el experimento], todos los vecinos se reirían, y esto es muy importante para nosotros. Aun cuando las ganancias se demostraran con números, la respuesta es siempre la misma: 'dejemos que otra persona lo intente primero'.⁵⁷

De manera similar, *El Progreso Latino* se quejaba de “la sistemática resistencia de los hacendados a abandonar sus viejas prácticas, que se sabía eran deficientes, para adoptar técnicas nuevas, ya en uso y utilizadas por agricultores inteligentes y expertos en Europa y los EEUU”.⁵⁸

Ideas parecidas, acerca de lo limitado de la naturaleza y el papel esencial que la tecnología jugaba en la generación de riqueza agrícola, se expresaron en el debate en torno a gravar las tierras ociosas, est eproceso de tasación se emprendió de buenas a primeras durante la última década del Porfiriato.⁵⁹ Ambas posiciones estaban de acuerdo respecto del lamentable estado del sector agrícola. De hecho un supuesto universal que acompañaba al debate, era que gran parte de los terrenos de los hacendados permanecían ociosos. La discusión era acerca de por qué la tierra seguía sin ser cultivada. Quienes abogaban por gravarla sostenían que el cultivo limitado provenía de actitudes feudales de parte de los hacendados y no tocaban explícitamente el tema de la relación entre tecnología y riqueza.⁶⁰ Sin embargo, la descripción que hacen de los hacendados que apoyan el impuesto estaba, en general, de acuerdo con la



57 Leopoldo Palacios, *op. cit.*, 1909, pp. 18-19.

58 “El regadío de tierras”, en *El Progreso Latino*, 21 de enero de 1906, pp.69-70.

59 A lo largo del siglo XIX se discutió la productividad de las haciendas. Véase Moisés González Navarro, “Las tierras ociosas”, en Margarita Menegus Borneman (ed.), *Problemas agrarios y propiedad en México, siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 190-226.

60 Para ver la postura de quienes abogaban por gravar la tierra ociosa véase “Mexican land owners”, en *Boletín de la Asociación Financiera Internacional*, julio de 1907, p. 13; “Una ley que no se ha dado, pero que debiera darse”, *Boletín de la Asociación Financiera Internacional*, diciembre de 1908, pp. 44-45; “Tierras cultivadas y tierras incultas”, en *Semana Mercantil*, 10 de diciembre de 1906, pp. 592-593; “La agricultura y su porvenir”, en *Semana Mercantil*, 21 de septiembre de 1908, pp. 523-524; “Las cuatro preguntas de El Progreso Latino”, en *El Progreso Latino*, 21 de abril de 1906, p. 460; “Inversión de capitales cortos: las pequeñas empresas agrícolas”, en *El Progreso Latino*, 14 de abril de 1906, p. 421;

imagen que los representa como renuentes a aceptar innovaciones tecnológicas. Los temas de naturaleza y tecnología, en cambio, eran sobresalientes en el discurso de los opositores.⁶¹ Ellos sostenían que lo que limitaba la producción, no era la visión retrógrada del mundo, sino más bien, una combinación de los problemas del medio físico y la escasez de capital para superar tales problemas. *El Tiempo* explicaba que los hacendados “tienen cultivos pequeños debido a alteraciones climáticas, falta de lluvia y escasez de agua, y la actitud de los bancos [...] que piden que los agricultores paguen los préstamos en un plazo de seis meses”.⁶² De manera similar, *El Economista Mexicano* afirmaba que “la escasez de agua” limitaba la producción.⁶³ Si estos análisis debilitaban la idea de quienes defendían los impuestos respecto de que la división de las haciendas en pequeñas propiedades automáticamente incrementaría la producción agrícola, la crítica del economista Enrique Martínez Sobral lo minaba por completo. Con fundamento en la idea de que el capital, no la naturaleza, era la fuente de la riqueza, argumentaba que:

No será de ayuda distribuir la tierra si se trata de tierra seca, no como la madre, sino como la madrastra. [En vez de ello, para hacerla productiva], era indispensable dejar a la tierra en condiciones de ser cultivada, invirtiendo en ella sumas mayores de capital.⁶⁴

• • • • •

“Editorial: política sobre la repartición de las tierras”, en *El Heraldo Agrícola*, marzo de 1910, p. 2; y “Tax unoccupied lands to encourage colonization”, en *The Mexican Herald*, 29 de octubre de 1908, p. 2.

61 Para las ideas de quienes se oponían al impuesto, véase “Una idea inaceptable”, en *El Economista Mexicano*, 1 de diciembre de 1906, pp. 177-178 (este artículo se reimprimió en el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 25 de diciembre de 1906, pp. 945-946); “Tierras e impuestos”, en *El Economista Mexicano*, 22 de diciembre de 1906, pp. 246-247. Para conocer la posición del gobierno, véase *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria, Rafael Hernández, 1910-1911*, México, Secretaría de Fomento, 1910, pp. LXI-LXXX, 223-225.

62 “El impuesto sobre las tierras”, en *El Tiempo*, 5 de noviembre de 1908, p. 1; y “La contribución sobre terrenos”, en *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1908, p. 2.

63 “Un impuesto injustificado”, *El Economista Mexicano*, 7 de noviembre de 1908, pp. 111-112.

64 Enrique Martínez Sobral, “Los fisiócratas socialistas”, en *El Economista Mexicano*, 30 de octubre de 1909, p. 69.

La naturaleza no era generosa, pero los seres humanos podían sobreponerse a los obstáculos que presentaba.

La discusión de los porfiristas acerca del trabajo difería de su discurso en torno a la tecnología, en el sentido de que el trabajo no se representaba como una fuerza que superara las limitaciones de la naturaleza. Pero esa discusión era similar a la de la tecnología, que también reflejaba un cambio en la noción de riqueza, de una basada en la naturaleza, a una fundamentada en el efecto de los seres humanos. En contraste con las ideas de Humboldt, quien ignoraba la relación entre trabajo y productividad, los porfiristas la utilizaban. De hecho, en su interminable retórica sobre inmigración y fuerza de trabajo indígena, el progreso económico dependía de la calidad de esta última.⁶⁵ Este énfasis en el trabajo acentuaba la importancia del elemento humano y minimizaba la del medio natural. Aunque, Ricardo había desarrollado esta idea a principios del siglo XIX, la variante porfiriana difería significativamente ya que estaba más influida por el pensamiento racista y evolucionista, que por la teoría económica clásica.

Si el concepto ricardiano de trabajo se hubiera aplicado al caso mexicano, se habría tenido una imagen más positiva de la producción agrícola. El análisis abstracto y ahistórico de Ricardo requería de una imagen del trabajo con cualidades universales. Todos los trabajadores buscaban maximizar la ganancia y se apegaban al individualismo. Al articular esta posición, por lo general se refería indistintamente a todas las personas que laboran como “trabajadores”. Sin embargo, señaló que el nivel de productividad podía ser afectado por la cantidad de capital invertido y el grado de capacitación de los trabajadores. De este modo, no hizo distinciones entre trabajadores de países específicos.⁶⁶ De hecho cuando discutía el asunto de las naciones más pobres, proponía que la solución (si bien en extremo breve) a sus problemas económicos era incrementar la inversión de capital, lo que implicaba que no había



⁶⁵ Sobre inmigración, véanse las obras de Moisés González Navarro, *La colonización de México, 1877-1910*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1960; y *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, vol. 2, 1994.

⁶⁶ La desatención de Ricardo al tema de la raza no era única; se trataba más bien de una tendencia dominante en las obras de los economistas. Sobre esto véase Joseph Alois Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Nueva York, Oxford, 1954, pp. 791-792.

diferencias entre los trabajadores de diversas naciones.⁶⁷ Expresando una concepción del trabajo no jerárquica, era partidario de la organización social igualitaria y horizontal en el que se inscribía el liberalismo político, aunque por razones distintas.

Influidos por el liberalismo político y económico, parece que los liberales de principios de la República tenían una concepción similar, de los trabajadores, a la que tenía Ricardo. Si bien es cierto, juzgaban a “los indios” como inferiores a otros segmentos de la población mexicana. Defendían la inmigración extranjera y tenían a los europeos en alta estima. Pero los liberales minimizaban las diferencias entre los indígenas y otras personas al descartar el término “indios” y, en su lugar, emplear la etiqueta de “ciudadanos”.⁶⁸ Las explicaciones culturales que daban los liberales a la distinción de los indígenas también minimizaba las diferencias. Aun cuando los liberales no adoptaron completamente al trabajador universal de Ricardo, sus soluciones culturales (educación, propiedad privada y modernidad) al “problema indígena” reducían la brecha entre los trabajadores indígenas y otra fuerza de trabajo local o extranjera.⁶⁹

En cambio, los porfiristas argumentaban que había una jerarquía internacional de trabajadores. Esto no es de sorprender ya que tenían la influencia del pensamiento racista y evolucionista decimonónico, que sostenía que algunas razas eran más evolucionadas que otras.⁷⁰ Ciertamente no eran, en su mayoría, deterministas biológicos (así, estrictamente hablando, no suscribían el racismo científico).⁷¹ Sin embargo, eran deterministas raciales de tipo



67 David Ricardo, *op. cit.*, 1996.

68 Charles Hale, *op. cit.*, 1968, pp. 217-219.

69 Richard Weiner, *Race, Nation and Market: Economic Culture in Porfirian Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 2004, capítulo 2.

70 Sobre el pensamiento racista europeo, véase Michael Banton, *Racial Theories*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992; Stephen Gould, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1981. Sobre América Latina, véase Charles Hale, “Political and social ideas in Latin America, 1870-1930”, en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, vol. 4, pp.367-441.

71 Para consultar las ideas sobre indígenas y raza durante el Porfiriato, véase Moisés González Navarro, “Las ideas raciales de los científicos, 1890-1910”, en *Historia Mexicana*, vol. xxxvii, núm. 4, abril-junio, 1988, pp. 565-583; Martin Stabb, “Indigenism

eclectico. Con base en una variedad de factores (raza, medio ambiente, educación, clima, dieta, la herencia colonial), los porfiristas representaban a las razas como grupos que ostentan rasgos distintivos y afirmaban que las razas evolucionadas eran económicamente superiores.⁷²

Los porfiristas describían a los indígenas mexicanos como inferiores (incluso retrógradas) en la escala de la evolución y, por tanto, trabajadores agrícolas menores. La *Semana Mercantil* se quejaba de su limitada productividad.

El indio, nuestro único trabajador agrícola, permanece atado a su lugar de nacimiento, como la otra [la tortuga] a su caparazón, y debido a su atavismo, no produce todo lo que es capaz de producir, incluso en esa región.⁷³

Genaro Raigosa también opinaba que la productividad de los indígenas era limitada. Esto no resulta sorprendente dada su descripción de ellos como retrógradas:

[...] el trabajo rural [...] continúa confiándose a la población más renuente a todos los estímulos del progreso moderno y más distante del movimiento general; la población indígena cuya evolución regresiva aún no se ha detenido.⁷⁴

Los deterministas biológicos, aunque pocos en México y diferentes de los evolucionistas, también incluían, entre sus ideas, una jerarquía en la fuerza de trabajo y colocaban a los indígenas mexicanos en la parte inferior. El sociólogo alemán Otto Peust, Director del Departamento de Agricultura Mexicano dentro de la Secretaría de Fomento, es un ejemplo de ello. Confrontando lo que él llamó como la noción darwinista de la “perfectibilidad de las razas”,

• • • • •

and racism in mexican thought: 1857-1911”, en *Journal of Inter-American Studies*, núm. 1, 1959, pp. 405-423; y T. G. Powell, “Mexican intellectuals and the indian question”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 48, 1968, pp. 19-36.

72 Sobre el impacto negativo del clima de México, por ejemplo, véase Matías Romero, *Mexico and the United States*, Nueva York, Putnam's Sons, 1989, p. 522. Sobre la dieta, véase Francisco Bulnes, *op. cit.*, 1899, pp. 9-42. Sobre la herencia colonial, véase Alberto María Carreño, *Problemas indígenas: colección de obras diversas*, México, 1935, vol. 1, pp. 149-223.

73 “La falta de brazos en la República”, en *Semana Mercantil*, 26 de febrero de 1906, pp. 98-99.

74 Genaro Raigosa, *op. cit.*, 1902, p. 37.

sostenía que “la constitución de cada raza es inalterable”. La jerarquía racial de Peust hacía énfasis en lo económico. Argumentaba que las razas inferiores eran menos activas económicamente que las razas superiores. La descripción de Peust dejaba en claro que los jornaleros indígenas mexicanos eran inferiores:

La indolencia de la raza [india, explicaba, ha] reducido la cantidad de individuos interesados en ganarse la vida con su trabajo y conquistar el progreso y avance materiales. De los 12 a 13 millones de habitantes rurales, sólo 1 millón se ocupan en la industria agrícola, el resto permanece inerte y sólo cultiva lo indispensable para su propio consumo.⁷⁵

Los porfiristas definían a los extranjeros, en especial a los europeos, como más productivos económicamente. En esta su postura encontramos el corolario a su noción de raza nacional mexicana, en vista de que asumían que otras razas tenían rasgos específicos. Roberto Gayol, un ingeniero que trabajaba para la Secretaría de Desarrollo, hacía énfasis en las características económicas superiores de los europeos, y expresaba que “su mentalidad vigorosa, su robusta constitución física, y sus hábitos de trabajo y económicos son capaces de generar progreso en nuevos países”.⁷⁶ Carlos Díaz Dufoo, al repetir un argumento de Matías Romero, prolífico escritor de temas económicos, acerca de la productividad de los trabajadores de los telares, también definió a los europeos como económicamente superiores. Argumentaba que un francés podía manejar cuatro telares, un belga cinco y un inglés “incluso de seis a



⁷⁵ Otto Peust, *Estadística agrícola, razones que determinan la naturaleza de los datos más vigentes para el fundamento de la política agraria*, reimpresso en Marta Eugenia García Ugarte (ed.), *En torno a la democracia: la política agraria en México, 1893-1921*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1993, vol. 1, pp. 259-260. Hizo aseveraciones similares en otra ocasión. Véase su artículo “Situación económica de la agricultura mexicana”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 1 de julio de 1906, p. 489. Antes, la publicación hizo una aseveración parecida: “Nuestro comercio con naciones extranjeras no puede pasar de ciertos límites, difícilmente producimos más de lo que consumimos. Los 4 000 000 de indígenas que existen [...] no son productores”; véase “Las necesidades de nuestra agricultura”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 1 de junio de 1901, pp. 404-413.

⁷⁶ Roberto Gayol, *Dos problemas de vital importancia para México: la colonización y el desarrollo de la irrigación*, México, Tipografía Popular de Francisco Montes de Oca, 1906, p. 5.

ocho". En tanto que, tristemente, "un mexicano llega a manejar dos como *máximo*".⁷⁷

La implicación era clara. Los trabajadores nacionales (en especial los indios) eran incapaces de desarrollar la riqueza agrícola de México. Sólo un flujo de trabajadores extranjeros podía desarrollar la riqueza del país.

En tanto que los argumentos de Gayol, Romero y Díaz Dufoo sólo implicaban el vínculo entre niveles de riqueza e inmigración, otros autores lo asentaban de manera explícita. Maqueo Castellanos hacía hincapié en el siguiente punto:

[...] si en lugar de los 11 millones de indígenas dispersos por los bosques y montañas, tuviéramos el mismo número de inmigrantes extranjeros de todas las nacionalidades o de cualquiera, seríamos un país treinta veces más rico, respetado y fuerte.⁷⁸

Francisco Bulnes, señalando a los argentinos en particular (quizá debido a que Argentina tenía altos niveles de inmigración europea y una población indígena pequeña), enarboló un argumento similar cuando declaró que los cinco millones de habitantes de Argentina eran más valiosos que los 14 millones de México.⁷⁹ En total contraste, Mariano Otero, a mediados del siglo, había rechazado, explícitamente, un comentario racial de las penas económicas de México, afirmando que "los brazos que viven en México [son] iguales a los que fecundan en todas las partes del globo".⁸⁰ El concepto en torno a la relación entre raza y producción cambiaron claramente durante las últimas décadas del siglo XIX.

Según las suposiciones de Castellanos y Bulnes, la inmigración era el método para incrementar la producción agrícola. El régimen de Porfirio Díaz coincidía,

• • • • •

77 Carlos Díaz Dufoo, *op. cit.*, 1902, p. 106 [énfasis en el original]. Para revisar el original, véase Matias Romero, *op. cit.*, 1989, p. 521. Para un estudio reciente que examina la productividad laboral, véase Aurora Gómez-Galvarriato, "Measuring the impact of institutional change in capital-labor relations in the Mexican textile industry, 1900-1930", en Stephen Haber y Jeffrey Bortz, *op. cit.*, 2002, pp. 289-323.

78 Maqueo Castellanos, *Algunos problemas nacionales*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1909, p. 83.

79 Moisés González Navarro, *op. cit.*, 1990, p. 151.

80 Mariano Otero, *op. cit.*, 1964, p. 68.

ya que buscaba crear colonias agrícolas extranjeras. Esta era una clara prioridad. El gobierno no sólo financiaba este proyecto, sino que también le dio gran visibilidad; las convocatorias para revisar y dividir las tierras se justificaban en gran medida sobre la base de que facilitarían la inmigración, lo cual, no obstante, fue un fracaso.⁸¹ Dada la noción jerárquica de trabajo de los porfiristas, esta derrota fue muy mal presagio para la producción agrícola mexicana.

CONCLUSIÓN

Moisés González Navarro explica que “La fe en la gran riqueza nacional [de México] terminó durante el Porfiriato; pero también trajo consigo una crisis, la exageración opuesta de gran pobreza”.⁸² En vista de las impresionantes tasas de crecimiento de México durante el Porfiriato, las aseveraciones de González Navarro parecen paradójicas. Sin embargo, desde la perspectiva de este ensayo preliminar, que explora las ideas en torno a la riqueza de México, tienen perfecto sentido. Debido a que se hicieron comparaciones estadísticas de forma ocasional, la crítica porfiriana a la riqueza de México era más bien cualitativa que cuantitativa. En efecto, esas críticas surgían de una reconceptualización de lo que constituía la riqueza. Las ideas respecto del papel que jugaba la naturaleza en la generación de ésta, fueron centrales en los cambios de punto de vista. Durante las primeras décadas de vida independiente predominó una visión económica humboldtiana, que concebía al mundo natural como la base de la riqueza. Bajo este criterio, México parecía ser inmensamente rico, debido a, según Humboldt, la tierra increíblemente fértil del país, su enorme



⁸¹ La inmigración oficial terminó en la década de 1890, no debido a creencias ideológicas sino a preocupaciones programáticas.

Los funcionarios porfiristas llegaron a creer que no era la promoción estatal, sino el nivel de desarrollo general de la nación, lo que sería la manera más efectiva de atraer a extranjeros. Sobre este tema, véase Manuel Fernández Leal, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana, 1892-96*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1908, pp. 14-15; véase también José Covarrubias, *Varios informes sobre tierras y colonización*, México, Secretaría de Fomento, 1912, p. 346.

⁸² Moisés González Navarro, *op. cit.*, 1990, p. 135.

tamaño y diversidad climática. Durante el Porfiriato, el mundo natural se volvió un obstáculo para la creación de riqueza. La creación de Dios era imperfecta; sólo los humanos podían generar riqueza. En este nuevo contexto intelectual, la tecnología y las razas evolucionadas, superiores económicamente, eran los ingredientes clave en la mezcla que crearía opulencia. Con estos elementos como medida, el valioso sector agrícola de Humboldt se volvió retrógrado porque el factor humano no tenía el poder suficiente para superar las barreras de la naturaleza, ya que la tecnología era insuficiente y los trabajadores inferiores. Irónicamente, durante el auge exportador del Porfiriato, México era pobre.

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE LUCIA RAYAS